

Chávez y Gutiérrez, del campo militar al campo político: análisis comparado desde la teoría política*

Chávez and Gutiérrez: from The Military to Politics, a Comparative Analysis from Political Theory

Patricio Haro Ayerve**

Licenciado en Administración. Magíster en Ciencia Política. Doctor en Ciencias Sociales con especialidad en Estudios Andinos. Coronel en retiro del Ejército Ecuatoriano.

Profesor en todos los institutos superiores del Ejército Ecuatoriano. Profesor en Nova Southeastern University, USA. Subdirector del Western Hemisphere Institute for Security Cooperation, USA. Articulista en varios periódicos y revistas en Ecuador.

Obra escrita: *La influencia del poder militar en la historia del Ecuador*. Artículo: Ecuador entre la inseguridad y la inconstitucionalidad, *Revista Latinoamericana de Seguridad Ciudadana* (2012)

Resumen

En el presente trabajo se compara la participación y conducción de los intentos de golpe de Estado en Ecuador y Venezuela por parte de Hugo Chávez y Lucio Gutiérrez, oficiales del Ejército de sus respectivos países. Desde el enfoque teórico de Weber se analiza el carisma en los dos líderes de esas asonadas, desde el de Bourdieu y Laclau y Mouffe,

Abstract

In this article, I compare the participation and leadership of Hugo Chavez and Lucio Gutiérrez in the coup d'État attempts in Venezuela and Ecuador. Both were army officers in their respective countries. I analyze the two leader's charisma in these uprisings from Weber's theoretical approach; their passage from the military to politics, and its impact

* Al momento de terminar este trabajo, Chávez falleció como presidente en funciones de Venezuela y electo para su cuarto período; Gutiérrez perdió la lid electoral como candidato a la presidencia del Ecuador, intentando alcanzarla por segunda ocasión.

** Correo electrónico: epharo@flacso.edu.ec ; patricioharoayerve@gmail.com

Recibido: 22-01-2013

Aprobado: 22-03-2014

su paso del campo militar al campo político y sus repercusiones, y desde el enfoque de Foucault, el discurso con el que justifican sus pretensiones golpistas para tomar ilegítimamente el poder.

Palabras clave

Campo; carisma; poder; discurso

from Bourdieu's perspective; and their speeches justifying the coup attempts to seize power illegitimately adopting Laclau and Mouffe's approach.

Key words

Field; charisma; power; speech

INTRODUCCIÓN

Durante el año 1992, dos intentonas golpistas amenazaron al sistema democrático venezolano. El 4 de febrero de ese año Venezuela dejó de ser el modelo de una democracia consolidada para América Latina. El teniente coronel del Ejército Hugo Chávez lideró una sublevación militar en la que participaron varios de sus compañeros: Francisco Arias Cárdenas, José Miguel Ortiz Contreras, David López Rivas, Jesús Urdaneta Hernández, Yoel Acosta Chirinos y Gustavo Pérez Issa, pertenecientes a la promoción Simón Bolívar II. El objetivo de esa asonada fue destituir del poder al presidente de la República Carlos Andrés Pérez. La sublevación duró varias horas y fue reprimida por las tropas leales al gobierno constituido; Chávez y los golpistas fueron detenidos.

El teniente coronel Chávez, arrestado por sublevación militar e intento de golpe de Estado, sería luego sobreesido sin ser condenado. Junto a él “136 oficiales y suboficiales y 1.240 personal de la tropa” (Ochoa Antich, 2007, p. 20) de las Fuerzas Armadas que participaron en la intentona golpista. Chávez permaneció detenido en la cárcel de Yare desde donde mantenía contactos con otros militares insurrectos y varios dirigentes políticos que apoyaron la insurrección del 4 de febrero.

El 27 de noviembre de 1992, un nuevo alzamiento militar amenazó al gobierno de Carlos Andrés Pérez. Oficiales de todas las jerarquías de las cuatro ramas de las Fuerzas Armadas, Ejército, Marina, Fuerza Aérea y Guardia Nacional y líderes políticos opositores al gobierno de Pérez agrupados en el autodenominado “Movimiento Cívico Militar 5 de Julio” protagonizaron la insurrección armada liderada por los contralmirantes Hernán Gruber y Luis Enrique Cabrera, por el general de brigada de la Fuerza Aérea Francisco Visconti Osorio, por el coronel del Ejército Higinio Castro y por el mayor de la Guardia Nacional Carlos Salima Colina.

Los dos intentos golpistas están relacionados. La justificación del primero fue reemplazar al Presidente de la República que, a decir de José Vicente Rangel, era “el representante de la oligarquía aliada en la última dictadura, que en Venezuela no fue la de Marcos Pérez Jiménez, sino el gobierno que se fundó en el llamado “Pacto de Punto Fijo”, de la derecha y el conservadurismo a partir de 1958” (Rangel, 2012, p. 143); y la del segundo, recomponer “el fracaso de las salidas institucionales a la crisis política desatada a partir del intento de golpe de Estado de febrero, la falta de voluntad del gobierno para rectificar sus políticas y las frustraciones ante la ausencia de disposición del Alto Mando Militar para admitir y ejecutar” (Colmenares, 2010, p. 2).

El movimiento de febrero fue el típico cuartelazo militar, “El movimiento militar de febrero de 1992 en Venezuela tuvo, [...] un carácter exclusivamente militar, y no fue producido ni alentado por un proceso de resquebrajamiento significativo en la unidad fundamental de las élites políticas” (Agüero, 1994, p. 4).

En Ecuador, ocho años más tarde, el 21 de enero de 2000, un grupo de oficiales del Ejército, en alianza con miembros de la poderosa Confederación de Movimientos Indígenas del Ecuador (CONAIE) y de la Coordinadora de Movimientos Sociales (CMS),¹ ocupó por la fuerza el Congreso Nacional, con la finalidad de llevar a cabo un golpe de Estado en contra del presidente constitucional de la República Jamil Mahuad. El coronel Lucio Gutiérrez lideró ese movimiento golpista, integrado por jóvenes oficiales alumnos de la Escuela Politécnica del Ejército (ESPE) y oficiales profesores y alumnos de la Academia de Guerra del Ejército (AGE),² conducidos por el director de este instituto de altos estudios militares, el coronel Fausto Cobo.

En los dos casos, el ecuatoriano y el venezolano, analizados desde una perspectiva comparada, existe un discurso mantenido por Chávez y Gutiérrez con el

¹ La CMS es un espacio de amplia alianza de los movimientos sociales ecuatorianos del campo y la ciudad. Agrupa a más de 80 organizaciones nacionales, 250 provinciales y 3 mil organizaciones locales y sectoriales, que representan a la mayor parte del pueblo organizado ecuatoriano: afiliados al Seguro Social Campesino, organizaciones barriales, de derechos humanos, ambientalistas, de mujeres, trabajadores y trabajadoras del sector público, comerciantes minoristas, colegios de profesionales, pequeños empresarios, artesanos, maestros y maestras, artistas, asociaciones de jóvenes y comunidades eclesiales de base.

² La ESPE es una escuela politécnica militar en la que oficiales de las FFAA con grados de teniente y capitán y alumnos civiles, cursan voluntariamente carreras de Ingeniería. La Academia de Guerra es el instituto de mayor jerarquía del Ejército ecuatoriano; en ella se desarrolla el curso de Estado Mayor (EM), con duración de dos años académicos. El curso de EM prepara a oficiales con jerarquía de teniente coronel para el mando y la conducción de unidades estratégicas como divisiones y ejércitos.

que justifican estas acciones desestabilizadoras, discurso que no solo estuvo presente en el momento de la acción antidemocrática, sino que ha permanecido durante más de veinte años en el caso venezolano y de doce en el ecuatoriano. En Venezuela las fechas de estos acontecimientos se han constituido en fechas de conmemoración nacional y en el Día de la Fuerza Aérea Venezolana, “ya desde años anteriores se festeja el 4 de febrero en conmemoración a su intento de golpe de Estado de 1992” (Jácome, 2011, p. 19). En el caso ecuatoriano, el 21 de enero de 2000 se convirtió en el nombre de una fuerza política importante, el Partido Sociedad Patriótica 21 de enero.

Los objetivos de este trabajo son: 1) analizar el liderazgo de Chávez y de Gutiérrez de acuerdo con el pensamiento de Weber, 2) analizar sobre la base del pensamiento de Bourdieu y de Laclau y Mouffe, la forma y las repercusiones del paso de Chávez y Gutiérrez del campo militar al campo político y 3) encontrar en el análisis del discurso de Chávez y de quienes participaron con él en la intentona golpista del 4 de febrero en Venezuela y en el de Lucio Gutiérrez, Fausto Cobo, oficiales, capitanes y tenientes que participaron en la insurrección golpista en Ecuador, los elementos, las dimensiones y las razones con las cuales los actores de estas acciones justifican la intervención militar armada en contra del sistema democrático. A su vez se procederá a interpretar la forma como entienden la democracia y el rol que las Fuerzas Armadas deben desempeñar en ella, pues cada uno es el autor de un discurso que justifica un intento de golpe de Estado; “autor no considerado, desde luego, como el individuo que habla y que ha pronunciado o escrito un texto, sino al autor como principio de agrupación del discurso, como unidad y origen de sus significaciones, como foco de su coherencia” (Foucault, 2002, p. 30).

Para alcanzar los objetivos propuestos en este trabajo se usará la siguiente estructura: en un primer acápite se analiza el origen del discurso intervencionista en los actores, el carisma y la dominación carismática de los líderes de estos movimientos desde la perspectiva de Weber; en un segundo punto, el análisis del paso del campo militar al campo político desde el concepto de campo discursivo de Bourdieu y de campo de Laclau y Mouffe; en un tercero, la identificación del objetivo por el que se lucha en ese discurso desde la óptica de Foucault. Y por último, de acuerdo con la propuesta metodológica de Milliken para analizar el discurso desde el método del análisis del predicado y análisis metafórico, identificar las dimensiones utilizadas por los actores en la justificación de los acontecimientos analizados.

ORIGEN DEL DISCURSO DE CHÁVEZ Y GUTIÉRREZ

Hugo Chávez Frías nació en Sabaneta, una pequeña población del estado Barinas en julio de 1954. Ingresó a la Academia Militar en 1971, “por consejo expreso de su hermano Adán, que perteneciendo ya al núcleo insurreccional [...] comprendía la necesidad de plantar un revolucionario en las fuerzas armadas” (Krauze, 2008, p. 164). Egresó de ella como subteniente de caballería y licenciado en Ciencias Militares con especialidad en Ingeniería en 1975; perteneció a la promoción Simón Bolívar II.

Desde sus primeros años de subteniente se le considera un conspirador permanente. “A fines de los setenta [...] el subteniente Hugo Chávez busca acelerar las condiciones y entabla los primeros vínculos con los grupos civiles radicales de Causa R”³ (p. 154). A principios de la década de los ochenta, en Maracay y con un desarrollado espíritu revolucionario, “junto a William Izarra, viejo militar revolucionario, y a Douglas Bravo, comandante guerrillero, adoptan la idea del “árbol de tres raíces” (p. 154), en referencia a los tres personajes de la historia venezolana admirados por Chávez: Simón Bolívar, su maestro Simón Rodríguez y Ezequiel Zamora.

Poco tiempo después del surgimiento de la idea del “árbol de tres raíces”, que representaba una “tendencia autóctona”, realizó junto a varios de sus compañeros el juramento en el samán de Güere,⁴ considerado el hito de la formación de un movimiento conspirativo liderado por Chávez, llamado inicialmente Ejército Bolivariano Revolucionario 2000 (ERB- 2000), que lleva las iniciales de Ezequiel, Rodríguez y Bolívar, denominación que luego pasó a ser Movimiento Bolivariano Revolucionario 200 (MBR-200) en honor a los doscientos años del natalicio del Libertador.

El Ministro de Defensa del gobierno de Carlos Andrés Pérez que le tocó enfrentar la sublevación de Chávez, describe este momento fundacional de la organización clandestina al interior de las Fuerzas Armadas Venezolanas de la siguiente manera:

³ Partido político venezolano de inspiración marxista, fundado en 1971 por un grupo de disidentes del Partido Comunista de Venezuela.

⁴ El samán de Güere es un enorme árbol antiguo, ubicado en el estado Aragua, declarado monumento nacional en el que se dice Bolívar descansó bajo su sombra.

El juramento en el samán de Güere se transformó en una referencia formal que lo vincula con el nacimiento del movimiento conspirativo. Ciertamente cinco tenientes: Hugo Chávez Frías, Joel Acosta Chirinos, Felipe Acosta Carlés, Jesús Urdaneta Hernández y Raúl Isaías Baduel se comprometieron en impulsar una insurrección militar, pero sólo después de esos dos primeros años de permanencia de Hugo Chávez y de los otros oficiales comprometidos en organizar una insurrección militar en la Academia Militar fue que se crearon las bases de lo que posteriormente se conocerá como el Ejército Bolivariano Revolucionario 2000. Al ingresar oficiales de otras fuerzas, se transformará en el Movimiento Bolivariano Revolucionario 200 (Ochoa Antich, 2007, p. 38).

Estos datos biográficos permiten inferir que el inicio del discurso revolucionario de Chávez, con el cual justifica cualquier acción en contra de la democracia, tiene origen en su juventud con ideas marxistas. “Desde joven, en Barinas, había recibido una marcada influencia marxista de un profesor de historia, José Esteban Ruiz” (p. 14), influencia que llevó a su vida militar pero “Hugo Chávez entendió, desde sus tiempos de cadete, que en las Fuerzas Armadas era imposible promocionar un movimiento conspirativo usando como bandera ideas de origen marxista” (p. 14), por lo que cambió su discurso revolucionario y marxista a un discurso patriótico, bolivariano y nacionalista en contra de la clase política, especialmente en contra de la que firmó el “Pacto de Punto Fijo”, la clase política tradicional venezolana.

Lucio Gutiérrez Borbúa nació en Quito en marzo de 1957. Se educó en Tena, pequeña ciudad capital de la provincia amazónica del Napo, lugar natal de sus progenitores y de su familia. Ingresó a la Escuela Militar en 1972, de donde egresó como Subteniente de Caballería en agosto de 1977; estudió en la ESPE, en donde obtuvo el título de ingeniero civil.

Su formación en la Escuela Militar se dio en los años en que gobernaba al Ecuador el general Guillermo Rodríguez Lara, oficial del Ejército, distinguido por sus estudios en el área de ingeniería, que obtuvo el título de ingeniero civil en Argentina y llegó al poder mediante un golpe de Estado en 1972. Su ejercicio presidencial sirvió como referente a algunos oficiales del Ejército, especialmente a graduados en la época de su gobierno. [...] En el pensamiento de algunos subtenientes estuvo presente la idea de proyectarse en la carrera militar para llegar a ser Presidentes de la República como mi general Rodríguez, nuestros familiares

así lo creían y pensaban que nuestra carrera debía terminar en Carondelet⁵[...] (NN, entrevista, 2012).

Los primeros años de su carrera militar como oficial del Ejército, Lucio Gutiérrez los realizó como estudiante en la Escuela de Educación Física del Ejército del Brasil, por un año, y luego en la Facultad de Ingeniería Civil en la ESPE, por lo tanto, sin el ejercicio de mando en las subunidades tácticas del Ejército y en un ambiente académico en el que compartió con estudiantes y profesores civiles de varias tendencias políticas e ideologías. Su primer contacto con la política del Ecuador lo tuvo cuando fue designado, por el mando militar, edecán del presidente Bucaram. Luego de su destitución mantuvo esta posición con su sucesor, el presidente Fabián Alarcón.

Estas referencias permiten inferir también que el discurso de Gutiérrez tiene su origen en el momento mismo de la intentona golpista, que probablemente tuvo un referente en el general Rodríguez Lara e influencia política de sus profesores y compañeros civiles en la ESPE, quienes por su capacidad como estudiante y ejercicio de liderazgo veían en él un potencial gobernante militar del Ecuador.

CARISMA Y DOMINACIÓN CARISMÁTICA

Las sublevaciones militares de Chávez y de Gutiérrez no fueron intentos de golpe de Estado institucionales, es decir, no fueron golpes que se ejecutaron a nombre de las Fuerzas Armadas, con sus mandos y bajo sus estructuras jerárquicas. Ellas fueron ejecutadas a nombre de un grupo de militares pertenecientes a una organización clandestina al interior del Ejército: el ERB 200 en el caso venezolano, al que se sumaron varios oficiales jóvenes y varias subunidades tácticas⁶ y a nombre de una alianza entre oficiales de rango medio y bajo de algunos institutos militares, Academia de Guerra y ESPE, con miembros de la CONAIE y la CMS en el caso ecuatoriano.

En los dos casos existió el liderazgo de oficiales que tenían algún tipo de carisma, con el que se desafió no solo a la estructura jerarquizada de las Fuerzas

⁵ Entrevista N° 1, oficial del Ejército, pidió reserva de su nombre. Carondelet es el nombre con que se le conoce al Palacio de Gobierno de Ecuador.

⁶ Entiéndase como tal a unidades tipo “compañías” que son organizaciones comandadas por oficiales con el grado de capitán y que están dentro de la estructura de un batallón.

Armadas provocando un cisma institucional, sino también a la estructura del sistema democrático establecido, que se vio temporalmente derruido. Este carisma, a decir de Weber, “[...]es un poder en principio situado fuera de lo habitual y, por consiguiente, necesariamente fuera de lo económico, comprometido en su virulencia tan pronto como los intereses de carácter económico cotidiano alcanzan la preponderancia, tal como parece estar siempre a punto de ocurrir en todas partes” (Weber, 2002, p. 855).

El carisma que contrarió a estas estructuras, en los dos casos, se presentó en una situación de adversidad: el “Caracazo” en Venezuela, en el que hubo entre 300 y 500 muertos, dio impulso al movimiento de Chávez. Krauze se pregunta: “¿Cuántos murieron? No se sabe. Varios cientos es la cifra conservadora” (Krauze, 2008, p. 56) y Ochoa da una cifra con mayor exactitud “396 muertos es una cifra que no tiene fácil justificación”⁷ (Ochoa Antich, 2007, p. 73). En cambio, en Ecuador fue “el genocidio económico”,⁸ suscitado por el feriado bancario, que dio origen al de Gutiérrez. Chávez y Gutiérrez asumieron por sí mismos la responsabilidad de desafiar a lo instituido, ya que “la estructura carismática no presenta ningún procedimiento ordenado para el nombramiento o sustitución; no conoce ninguna “carrera”, ningún “ascenso”, ningún “sueldo”, ninguna formación profesional del portador del carisma o de sus ayudantes, ninguna autoridad a la cual se pueda apelar” (Weber, 2002, p. 848), por lo que el carisma está presente en el liderazgo de Chávez, en forma permanente, y circunstancial en el de Gutiérrez.

Chávez y Gutiérrez tuvieron “dominados” en los que se presentó el “reconocimiento” puramente fáctico, más activo o más pasivo, de su misión personal por los dominados, en los cuales se apoya el poder del jefe carismático” (p. 851), en la medida en que estuvieron, esos “dominados”, dispuestos a ofrendar su vida, sus carreras o su libertad, como en efecto sucedió en las asonadas de febrero en Venezuela y de enero en Ecuador. Todos los oficiales que participaron en los movimientos golpistas fueron separados (dados de baja) de las filas del Ejército en los dos países.

⁷ Sobre este acontecimiento histórico existe una amplia literatura. Para profundizar el tema se recomienda el libro *La rebelión de los náufragos* de Mirtha Rivero.

⁸ El coronel Fausto Cobo Califica así, en entrevista N° 2, al efecto del feriado bancario decretado por el presidente Mahuad, en el que se suspendió, por cinco días, toda transacción financiera y se congelaron por un año los ahorros de los depositantes en toda cuenta. Durante la vigencia de este feriado murieron varias personas al verse sin los ahorros de toda su vida. De igual manera recomendamos el libro *Pobreza, dolarización y crisis en el Ecuador* de Carlos Larrea Maldonado.

El carisma de Chávez y de Gutiérrez se presentó en las intentonas que ellos protagonizaron. Se mantuvo durante el tiempo de su prisión, la del primero en la cárcel de Yare y la de Gutiérrez en la cárcel militar del Fuerte Atahualpa, ya que sus seguidores (dominados) los visitaban con frecuencia. En el caso de Chávez, con su consentimiento y asesoramiento se ejecutó la asonada militar del 27 noviembre de 1992 por lo que “Los comandantes del 4 de febrero han hecho saber desde Yare que autorizan el plan insurreccional” (Ochoa Antich, 2007, p. 174) y en el caso de Gutiérrez “desde allí se fue constituyendo el partido político Sociedad Patriótica” (Villa, entrevista, 2012).

El carisma de Hugo Chávez se mantuvo por largos años, desde el 4 de febrero del 1992 hasta ahora; este le permitió ganar cuatro elecciones presidenciales, varias consultas populares y un evento revocatorio, pues Chávez fue coherente con su discurso y lucha por mantener el poder político, ya que “el discurso no es simplemente aquello que traduce las luchas o los sistemas de dominación, sino aquello por lo que, y por medio de lo cual se lucha, aquel poder del que quiere uno adueñarse” (Foucault, 2002, p. 15). El medio por el que se lucha, en el caso de este análisis, es el poder, mantenerse en él.

Mientras que Gutiérrez ganó una elección que le condujo al ejercicio de la Presidencia de la República de la que fue derrocado por una insurrección popular el 20 de abril de 2005, ya que el principal argumento válido con el que justificó su intentona militar, la lucha contra la corrupción, se vio desvanecido por acciones de este tipo al interior del gobierno, acciones de corrupción que no fueron verificadas, pero “el caudillo es abandonado con mucha frecuencia cuando no alcanza el resultado esperado” (Weber, 2002, p. 851) y el mayor cuestionamiento al gobierno de Gutiérrez fue la corrupción a su interior.

DEL CAMPO MILITAR AL CAMPO POLÍTICO

Pierre Bourdieu (2001), al proponer una perspectiva teórico-metodológica para el estudio de las estructuras de las sociedades, establece varios conceptos que se presentan en ellas: campo, habitus, capital y capital simbólico. Define al campo como el espacio social limitado en donde se desenvuelven instituciones, organizaciones e individuos con afinidades e intereses comunes bajo el imperio de reglas y normas que rigen esas actividades, clasificándolos de acuerdo con esas actividades, campo artístico, campo religioso, campo político, campo militar, etc.

Define al campo político como un microcosmos, “un pequeño mundo social relativamente autónomo en el interior del gran mundo social” (Bourdieu, 2001, p. 12) y considera que “Así como el campo religioso, el campo político descansa sobre una brecha entre profesionales y profanos. En el campo religioso están los laicos y los clérigos” (p. 12), ante lo cual y en el análisis comparado del discurso de Gutiérrez y Chávez se hace necesario establecer que el campo militar descansa en la brecha entre profesionales y reclutas.

Gutiérrez y Chávez fueron dos profesionales que se desarrollaron en el campo militar con gran éxito; los dos fueron oficiales destacados en sus promociones, se desempeñaron con eficiencia en importantes funciones, los dos cumplían las reglas establecidas en su campo. Chávez rompía las reglas pero lo hacía clandestinamente, dando la apariencia de cumplir con eficiencia las reglas que rigen el juego en el campo militar, pero lo hacía.

Mediante sus intenciones golpistas los dos rompieron las reglas, tanto del campo militar cuanto del político, para salir del uno e ingresar al otro, para cruzar con violencia “las fronteras” del campo militar e irrumpir con la misma violencia en el campo político e ingresar en él como “profanos” para convertirse, en el corto plazo y con mucho éxito, en “profesionales” en ese campo, observando las reglas que ellos violaron al ingresar en él. Cruzaron las fronteras que separan al campo militar del campo político ante la mirada atónita e impávida de los “profesionales” de los dos campos.

Pero existen casos en que los actores de otros campos “Quisieran a veces entrar al campo político, que es un juego de ideas-fuerza. ¿Pero cómo dar fuerza a las ideas sin entrar al campo y al juego políticos?” (Bourdieu, 2001, p. 22). Como respuesta a la pregunta de Bourdieu, Chávez y Gutiérrez ingresan en el campo político en un momento especial de crisis social y económica: “el Caracazo” fue la reacción de un pueblo frente a las medidas económicas que afectaron gravemente a los venezolanos, y el feriado bancario el que provocó la reacción popular, que desembocó en el movimiento cívico-militar del 21 de enero en Ecuador.⁹

¿Por qué dos militares profesionales pasan de su campo al campo político rompiendo las reglas existentes? Se describe el argumento de cada uno de ellos y

⁹ El Caracazo se produjo entre el 27 de febrero y el 8 de marzo de 1989, tres años antes del intento de golpe de Estado del 4 de febrero de 1992 y el feriado bancario fue decretado en Ecuador el 8 de marzo de 1999, casi un año antes del movimiento golpista del 21 de enero de 2000.

la forma del paso de esa frontera de la que no habría retorno, digna de una analogía al “Cruce del Rubicón”.

Chávez, en entrevista con García Márquez, describe su razón por la que cruzó las fronteras de estos campos:

A Gabriel García Márquez le relató, por ejemplo, el impacto que sobre sus decisiones tuvo la represión del *Caracazo*. Presenció la salida de oficiales y soldados sin rumbo, “a la calle”, a “obedecer la orden” de “parar la vaina como fuera”: “¡Fue un desastre!”... “Barrían las calles a bala, barrían los cerros, los barrios populares”. “Fue el minuto que esperábamos para actuar...” (Cruz y otros, 2005, p. 273).

Mientras Gutiérrez la describe de esta manera:

Nací a la política un veintiuno de enero de 2000 cuando la población ecuatoriana en aguerrido acto plebiscitario salió a las calles a denunciar y desalojar a corruptos y ladrones (Burbano de Lara, 2003, p. 63).

Lo hice juntamente con los oficiales de mi promoción pensando que las armas del Ejército Ecuatoriano jamás habrían de usarse en contra de su propio pueblo. Por el contrario... Debían ser dirigidas hacia arriba para advertir a los deshonestos que la fuerza pública es la fuerza del pueblo soberano (Ortiz de Zárate, 2011, p. 4).

Luego del enfrentamiento entre las fuerzas leales al gobierno de Carlos Andrés Pérez y las sublevadas, así como del sobrevuelo de los aviones de combate F-16 sobre el Museo Militar, en donde se atrincheraba Chávez, se dio su detención. “Los F-16 empezaron a sobrevolar las unidades rebeldes. El primer vuelo se hizo sobre el Museo Militar” (Ochoa Antich, 2007, p. 143), sitio en el que Chávez había instalado su puesto de mando y en el que se encontraba atrincherado; se rindió sin combatir. Fue trasladado al Ministerio de Defensa, en donde permaneció porque las unidades rebeldes aun seguían combatiendo. Allí sucede lo inesperado. Como estrategia para que los rebeldes se rindieran, “el Alto Mando Militar recomendó al Presidente de la República presentar a Hugo Chávez en la televisión para que haga un llamado a que se rindan las unidades sublevadas” (p. 145).

La recomendación fue aceptada por Carlos Andrés Pérez, presidente de la República, con la condición de que el mensaje fuera grabado. Por la situación que se presentaba no existió tiempo para grabar el mensaje de Chávez, el Ministro de Defensa autorizó su presentación en vivo, Chávez lo hizo y su mensaje causó un

enorme impacto en la ciudadanía. “Esto ocurrió por dos razones: la primera, por la forma altiva de su mensaje; la segunda por haberse permitido en el Ministerio de la Defensa que se presentara perfectamente uniformado, sin evidencias visuales de haber sido derrotado” (p. 146).

Del análisis de ese mensaje, del que dependió su futuro al convertirse en un “profesional” en el campo político que impondrá las normas y las reglas con las que se jugará en él por los siguientes veinte años, se considera que “Chávez no desaprovechó la oportunidad de editar su realidad presente y producir su futura victoria” (Krauze, 2008, p. 149). El mensaje fue pronunciado de manera ceremonial y cortés; en solo 183 palabras saludó al pueblo venezolano y le infundió un hálito de esperanza. “Lamentablemente, por ahora, los objetivos que nos planteamos no fueron logrados [...] vendrán nuevas situaciones y el país tiene que enrumbarse definitivamente hacia un destino mejor”. Ese *por ahora* fue la clave de su mensaje, fue la llave que le abrió su ingreso exitoso al campo político.¹⁰

Durante la sublevación de Gutiérrez no existió ningún enfrentamiento armado; el manejo de la crisis fue pacífico y negociado, pero él, Cobo y los oficiales jóvenes que los apoyaron, cruzaron la frontera del campo militar e ingresaron al campo político violando las normas existentes. La crisis fue solucionada por el mando militar y los protagonistas fueron detenidos por la acción que Gutiérrez consideraba una “rebelión popular nacida de las entrañas mismas del pueblo ecuatoriano” (Ortiz de Zárate, 2011, p. 1), mientras “El Coronel Cobo interviene públicamente y llama a los militares a respaldar la insurrección, bajo la evocación de la Revolución Juliana”¹¹ (Saltos, 2005, p. 218).

El análisis de Liza North sobre el discurso del coronel Fausto Cobo se presenta con la siguiente connotación:

La historia se repite. Una Revolución Juliana: Militares cansados de tanta corrupción” El Coronel Cobo, uno de los casi 400 oficiales (desde tenientes hasta coroneles) que apoyaron el levantamiento indígena que llevó a la caída del presidente Jamil Mahuad el 21 de enero de 2000, se estaba refiriendo a los

¹⁰ El texto completo del mensaje se reproduce en el anexo 1.

¹¹ La Revolución Juliana fue protagonizada en Ecuador el 9 de julio de 1925, por la juventud militar que buscó solucionar la crisis generada por la política económica del Banco Comercial y Agrícola de Guayaquil. El presidente de la República Gonzalo Córdova fue destituido y en su lugar se instauró la Junta Suprema Militar, conformada por oficiales jóvenes del Ejército.

paralelismos entre ese evento y la revuelta en julio de 1925 realizada por jóvenes oficiales conocida como la Revolución Juliana. Ambos cataclismos políticos fueron precedidos por graves crisis económicas y la quiebra del sistema financiero del país, por la cual se culpó, tanto en 2000 como en 1925, a políticos corruptos al servicio de banqueros igualmente corruptos. Además, jóvenes oficiales preocupados por la integridad del Estado Nación fueron protagonistas en ambas ocasiones. Sin embargo, los aliados de los oficiales y las consecuencias de sus acciones fueron muy diferentes (North, 2006, p. 1).

Los líderes y los protagonistas de ese intento de golpe de Estado fueron arrestados, juzgados y amnistiados por el Congreso sin ser condenados. “Desde la cárcel, al conmemorarse dos meses del golpe, Gutiérrez emitió una proclama en la que decía: «El camino está trazado: esta simbiosis pueblo-militares, inédita en América Latina y el mundo, tenemos (*sic*) la obligación de fortalecerla, nos duele el país, se nos desgarran el alma viéndolo destruido, conducido por gobernantes miserables” (Burbano de Lara, 2003, p. 63). Gutiérrez, Cobo y varios oficiales del Ejército habían ingresado al campo político, en el que con hechos de violencia, también se convirtieron en “profesionales”.

Ingresaron a un campo desconocido en el cual se desarrolla “un juego cuyos presupuestos tácitos no conoce. La política es también juego del mismo tipo, que tiene reglas tácitas” (Bourdieu, 2001, p. 15) y que los actores del 21 de enero desconocían; sin embargo, el discurso con el que justifican su ingreso al campo político les permite permanecer en él, conocer las reglas, adaptarse a ellas y ejercerlas en el campo político en el que ingresaron.

JUSTIFICACIÓN EN EL DISCURSO

Fue el discurso en Chávez y Gutiérrez, a partir de su detención y cuando estaba perdido su futuro militar, la principal arma y herramienta para, al haber ingresado por la fuerza al campo político, convertirse en profesionales, dominar e imponer las reglas con las que ha de jugarse a partir de ese momento. Fue la intención de convertirse en profesionales, en el campo político, la causa por la que lucharon y la de mantenerse en el poder por la que siguen luchando, por lo que han hecho de la justificación del intento golpista uno de los ejes de su discurso hasta el día de hoy.

En Chávez, desde el primer momento, el discurso fue producido y estructurado por él mismo; él controlaba la producción de su propio discurso, establece

un orden, “una coherencia, una temática que se pide a la conciencia o a la vida de un autor, quizás en efecto un tanto ficticio” (Foucault, 2002, p. 31). El mensaje transmitido en vivo y con el que Chávez pidió a sus compañeros deponer las armas y la actitud golpista, fue dispuesto por el Ministro de Defensa, pero es un discurso producido por él, tiene coherencia y con una temática resumida en dos palabras, “por ahora”, está diciéndole al pueblo venezolano, no solo a sus compañeros de aventura, por ahora no se harán realidad los sueños del pueblo venezolano, por ahora no se cumplirán los sueños de Bolívar, por ahora no impediremos que los de siempre, los del Punto Fijo, sigan explotando a Venezuela, así e implícitamente empieza a justificar su paso del campo militar al campo político.

De acuerdo con Harnecker (2003), ese mensaje en el discurso de Chávez provocó un gran entusiasmo en los venezolanos; con él, en los comicios de 1998 y con el apoyo del Movimiento Quinta República (MVR), la derrota se transforma en victoria, el golpe de Estado se transforma en democrático, la actitud golpista en el talante de un demócrata, el poder del discurso transforma lo antidemocrático en democrático y así llega a la presidencia el 2 de febrero de 1999. “Al carismático militar le bastaron dos minutos en la televisión para que su imagen quedase grabada en la memoria de su pueblo” (p. 4).

La descripción que Krauze hace de ese momento se ajusta a la de la concepción weberiana de carisma: “A las pocas horas del arresto, el capellán de la cárcel, el primer visitante en su celda, le susurró al oído el bálsamo de la resurrección: ‘levántate, en la calle eres un héroe’” (Krauze, 2008, p. 149), los seguidores se transformaron en súbditos. “Los dominados carismáticamente se convierten en “súbditos” regularmente tributarios, en miembros de iglesias, sectas, partidos o asociaciones, en soldados disciplinados sujetos al servicio según ordenanzas o en “ciudadanos” fieles a las leyes (Weber, 2002, p. 857).

Laclau y Mouffe explican este fenómeno discursivo al decir “la misma incompreensión del carácter lógico de las transiciones dialécticas sirve en su discurso para liberar una lógica de la articulación que logra así, bajo un disfraz dialéctico, introducirse en el nivel político discursivo” (Laclau y Mouffe, 2004, p. 132), pero ese nivel discursivo es tan elevado que llega a la altura de Bolívar, “Bolívar y yo dimos un golpe de Estado, Bolívar y yo queremos que el país cambie”. El comandante pronunció estas palabras sacramentales en la primera entrevista que concedió a la prensa” (Krauze, 2008, p. 147). Esas palabras ponen a Bolívar como

la primera dimensión en el orden del discurso del comandante Chávez como líder de la Revolución Bolivariana que ha de durar, por lo menos, veinte años.

A partir del 4 de febrero se escucha con fuerza el discurso bolivariano de Hugo Chávez en Venezuela; en él la refundación es una dimensión importante, la lucha contra la clase política de siempre, en contra de la pobreza, del imperio, son las dimensiones principales, pero jamás está ausente el 4 de febrero. En su discurso por la celebración del tercer triunfo electoral, la fecha del intento de golpe de Estado fue convertida en símbolo nacional de la Revolución Bolivariana; en el escenario la fecha fue presentada en grandes luminarias: 4 F, “ya que desde años anteriores se festeja el 4 de febrero en conmemoración a su intento de golpe de Estado de 1992” (Jácome, 2011, p. 19); también en el discurso de Chávez está presente su propia imagen como una dimensión importante, “yo” presentado como “impulsor del movimiento transformador” o como el que tiene “que darle cauce a un movimiento que corre por toda Venezuela” (Discurso de toma de posesión, 02-02-99), (Molero de Cabeza, 2002, p. 308).

Por otro lado, Lucio Gutiérrez estructura el discurso que ha de convertirle en profesional del campo político en la unidad del pueblo y las Fuerzas Armadas para enfrentar a la corrupción existente en Ecuador “una lucha pacífica para romper las cadenas que atan a la más espantosa corrupción” (North, 2011, p. 88) y lo justifica asignándose el rol de patriota. “Gutiérrez justificó su rebelión como un acto de patriotismo ante una situación nacional crítica, ya que Mahuad “había perdido toda calidad moral para conducir el Estado por, según él, haber aceptado dinero empresarial y haber antepuesto los intereses particulares de los capitalistas ecuatorianos a los intereses del pueblo desde el momento en que confiscó los ahorros” (Ortiz de Zárate, 2011).

Gutiérrez justifica su intervención en política como patriota, héroe y defensor de los intereses del pueblo ecuatoriano; a él solo le interesa su pueblo y su país: “No soy de izquierda ni de derecha, mi ideología es mi país” (Hernández, 2004, p. 14). Este discurso fue respaldado por la tropa del Ejército, en actos manifiestos en contra de la disciplina militar, como el sucedido en el fuerte Atahualpa, en donde guardaba prisión, “Al coronel Gutiérrez le vivaba la tropa, públicamente, en el coliseo del Fuerte Militar Atahualpa” (Lascano, 2003, p. 72). Además, en su discurso busca darle un cariz constitucional a los actos del 21 de enero: “La asonada fue legítima en virtud de los artículos 3 y 97 de la Constitución ecuatoriana, que obligan, respectivamente, al Estado, a garantizar el sistema democrático y la administración

pública libres de corrupción, y a todos los ciudadanos, a denunciar y combatir estos mismos actos de corrupción” (Ortiz de Zárate, 2011, p. 3). Gutiérrez buscó una justificación democrática a un intento golpista, cayendo “en donde la verdad se propone justificar lo prohibido, definir la locura” [...] (Foucault, 2002, p. 6).

Los oficiales jóvenes del Ejército con el rango de capitán y teniente, estudiantes de la ESPE, participaron en el movimiento del 21 de enero, liderados y conducidos por un oficial de la misma jerarquía, capitán, alumno de la Escuela Politécnica del Ejército, que ha pedido la reserva de su nombre y quien considera que ellos tenían la obligación de participar en la asonada del 21 de enero porque “[...] los soldados somos los guardianes de la patria, su reserva moral y defensores del pueblo a quien juramos defender y el pueblo estaba siendo vejado por la plutocracia, como en 1925[...]”¹² (NN, entrevista, 2012).

En el discurso de Gutiérrez se refleja durante la campaña electoral y en la toma de posesión como Presidente Constitucional de la República el 15 de enero de 2003 “que la legitimidad política, más allá de leyes hechas por y para el beneficio de los de siempre, se fundamenta en una sola base imprescindible y decisoria: el consentimiento de los gobernados. Sin esa legitimidad no hay democracia” (Discurso de posesión, 15 de enero de 2003). Una interpretación de democracia en la que justifica su intervención en política rompiendo las normas de la democracia real y las del campo político, pero no justifica la acción de la justicia ante estos acontecimientos. Gutiérrez afirma que “por los acontecimientos del 21 de enero fuimos encarcelados, estigmatizados, segregados” (Discurso de posesión, 15 de enero de 2003), pero no se arrepiente de la ejecución de la intentona golpista pretendiendo demostrar su carisma. “Lejos de arrepentirnos ostentamos hoy el orgullo de aquel acto de dignidad nacional y agradecemos al pueblo que nos acompañó antes y ahora... Y que nos condujo al poder por la explícita decisión de su voto avalando así nuestra vocación patriótica y democrática” (Discurso de posesión).

Las dimensiones que se encuentran en el discurso de Gutiérrez son: la unidad del pueblo con las Fuerzas Armadas para luchar en contra de la corrupción, la obligatoriedad constitucional de denunciar los actos de corrupción, la necesidad de refundar la República y el sacrificio e inmolación patriótica de los participantes en el movimiento del 21 de enero en aras del pueblo y de la patria.

¹² Entrevista N° 4, oficial del Ejército, pide reserva del nombre.

CONCLUSIONES

Con las acciones realizadas por Chávez y Gutiérrez se cumple el pensamiento weberiano sobre el carisma y su poder:

El poder del carisma se basa en la creencia, en la revelación y en los héroes” (Weber, 2002, p. 852). Lo identificamos en la actitud de Chávez, permanentemente, y en la de Gutiérrez, circunstancialmente. Ellos ejercieron su dominación carismática en un momento de crisis y aparecieron como héroes, como los defensores del pueblo ante una clase política y económica que le explotaba, los seguidores creyeron en ellos y en su discurso, ellos se sintieron revelados y se convirtieron en héroes, violentando todo principio porque “la dominación auténticamente carismática no reconoce principios y reglamentos abstractos, no admite ninguna jurisdicción “formal” (p. 851).

Los intentos de Chávez y de Gutiérrez para llegar al poder por vías no democráticas fue rechazado por las clases política y militar y la mayoría del pueblo en sus respectivos países. Sin embargo, poco tiempo después, cuando optaron por la vía democrática, recibieron la confianza de la mayoría de los ciudadanos en las urnas, debido a que ellos fueron convencidos de que su accionar fue en beneficio de la patria y del pueblo. Ese convencimiento se sustentó sobre la base “del poder del discurso” existente en los dos “líderes carismáticos”, que se mantuvo hasta el final de sus días en Chávez y hasta 2012 en Gutiérrez, cuando fue derrotado.

El poder del discurso ejercido por los dos líderes generó una fuerza de dominación, entendiendo por dominación “un estado de cosas por el cual una voluntad manifiesta (“mandato”) del “dominador” o de los “dominadores” influye sobre los actos de otros” (p. 699). Esa influencia se expresó en la elección de Chávez, en 1998, como Presidente de Venezuela, y de Gutiérrez, en 2003, como Presidente de Ecuador.

En el pensamiento de los oficiales de las Fuerzas Armadas, tanto venezolanas como ecuatorianas, está presente el criterio de predestinación, consideran que las armas entregadas por el pueblo para su seguridad y defensa deben emplearse, también, para resolver los problemas generados por los políticos, que deben ser solucionados por los políticos, que pueden participar fácilmente en política porque son “la reserva moral”, los llamados a defender al pueblo.

La muerte del presidente Chávez no disminuyó la fuerza de su discurso, más bien la fortaleció, presentándose constantemente en el de su sucesor, mientras que la de Gutiérrez se desvaneció en las elecciones presidenciales de 2012 en las que fue candidato.

La politización de los miembros de las Fuerzas Armadas en Venezuela se puede reconocer en la organización de grupos que, desde sus primeros años de formación en la Escuela Militar, se da con este propósito, identificándose varios de ellos, que tienen como finalidad la intervención en política. El convencimiento en los oficiales ecuatorianos de ser los llamados a defender al pueblo de los “políticos corruptos” está presente en la intentona golpista analizada y fue una fuerza motivadora para la participación en la misma.

ANEXO 1

Mensaje del teniente coronel Hugo Chávez al pueblo venezolano, 4 de febrero de 1992:

Primero que nada, quiero dar los buenos días a todo el pueblo de Venezuela y este mensaje bolivariano va dirigido a los valientes soldados que se encuentran en el Regimiento de Paracaidistas de Aragua y en la Brigada de Valencia: Compañeros, lamentablemente, *por ahora*,¹³ los objetivos que nos planteamos no fueron logrados en la ciudad capital. Es decir, nosotros acá en Caracas, no logramos controlar el poder. Ustedes lo hicieron muy bien por allá, pero ya es tiempo de evitar más derramamiento de sangre. Ya es tiempo de reflexionar y vendrán nuevas situaciones y el país tiene que enrumbarse definitivamente hacia un destino mejor. Así que oigan mi palabra. Oigan al Comandante Chávez quien les lanza este mensaje para que, por favor, reflexionen y depongan las armas porque ya, en verdad, los objetivos que nos hemos trazado a nivel nacional, es imposible que los logremos. Compañeros, oigan este mensaje solidario. Les agradezco su lealtad, les agradezco su valentía, su desprendimiento, y yo, ante el país y ante ustedes, asumo la responsabilidad de este movimiento militar bolivariano. Muchas gracias.

¹³ Las cursivas son mías.

BIBLIOGRAFÍA

AGÜERO, F. (1994). “Las Fuerzas Armadas y el debilitamiento de la democracia en Venezuela”. *FASOC*, vol. VIII, n° 2:1-13.

BOURDIEU, P. (2001). *El campo político*. La Paz, Bolivia: Plural editores.

BURBANO DE LARA, F. (2003). “Lucio Gutiérrez, la política indígena y los frágiles equilibrios en el poder”. *Anuario Social y Político de América Latina y El Caribe*, año 6, pp. 61-73, Flacso-Unesco-Nueva Sociedad.

COLMENARES, M. (2010). “Hace 18 años del golpe a la democracia”. Disponible en: <http://www.marthacolmenares.com/2010/11/27/hace-18-anos-del-golpe-a-la-democracia-un-27-de-noviembre-1992-video/>

CRUZ, A. y otros. (2005). “Venezuela antes de Chávez: auge y derrumbe del sistema de “Punto Fijo”. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, n° 32, pp. 255-274, Universidad Nacional de Colombia, Colombia.

FOUCAULT, M. (2002). *El orden del discurso*. Barcelona, España: Tusquets editores.

HARNECKER, M. (2003). *Venezuela, militares junto al pueblo*. Caracas: Editorial El Viejo Topo.

HERNÁNDEZ, V. (2004). “Gutiérrez: el signo de la frustración”. *Íconos*, n°18, pp. 10-17, Flacso-Ecuador, Quito.

JÁCOME, F. (2011). *Fuerza Armada, Estado y sociedad civil en Venezuela*. Caracas, Venezuela: Ildis.

KRAUZE, E. (2008). *El poder y el delirio*. Buenos Aires, Argentina: Tusquets editores.

LACLAU, E. y MOUFFE, C. (2004). *Hegemonía y estrategia socialista*. México: Fondo de Cultura Económica.

LASCANO, M. (2003). 21 de enero, La noche de los Coroneles. Ebook disponible en <http://www.mariolascano.com/cubecart/images/File/LA%20NOCHE%20DE%20LOS%20CORONELES.pdf>

MOLERO DE CABEZA, L. (2002). “El personalismo en el discurso político venezolano. Un enfoque semántico y pragmático”. *Espacio Abierto*, vol. 11, n° 2, abril-junio: pp. 291-334 Disponible en: <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=12212125008>

NORTH, L. (2006). “Militares y Estado en Ecuador: ¿Construcción militar y desmantelamiento civil?”. *Iconos*, n° 26, pp. 85-95, Quito, Flacso.

OCHOA ANTICH, F. (2007). *Así se rindió Hugo Chávez. La otra historia del 4 de febrero*. Caracas: Editorial CEC.

ORTIZ DE ZÁRATE, R. Editor (2011). *Lucio Gutiérrez Borbúa*. Centro de Estudios y documentación internacionales de Barcelona. Disponible en: http://www.cidob.org/es/documentacio/biografias_lideres_politicos/america_del_sur/ecuador/lucio_gutierrez_borbua

RANGEL, J. (2012). *De Yare a Miraflores, el mismo subversivo*. Caracas: Editorial Correo del Orinoco.

SALTOS, N. (2005). Poder y democracia en tiempos de crisis. Política comparada de la caída de Mahuad y Fujimori. Tesis de maestría. Quito: Flacso Andes.

WEBER, M. (2002). *Economía y sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*. México: Fondo de Cultura Económica.

ENTREVISTAS

N° 1: Oficial del Ejército en servicio pasivo, graduado en 1975, durante el gobierno militar de Rodríguez Lara. Quito, 10 de septiembre de 2012.

N° 2: Coronel Fausto Cobo, director de la Academia de Guerra del Ejército; como tal, participante en el movimiento del 21 de enero. Quito, 12 de septiembre 2012.

N° 3: Coronel de policía Napoleón Villa, cuñado del coronel Gutiérrez, cofundador del Movimiento Político Sociedad Patriótica. Quito, 14 de septiembre de 2012.

N° 4: Capitán, alumno de la ESPE, condujo al grupo de capitanes y tenientes de ese instituto al Congreso Nacional el 21 de enero. Quito, 15 de septiembre de 2012.